

Nuestra edición

A pesar de su indiscutible valor artístico, con el transcurrir de los años la obra de Hernández Catá ha perdido resonancia en el estudio de la literatura contemporánea. Nuestra intención de volver a publicarla responde a la línea editorial de Libros de la Ballena y su proyecto de rescatar voces ocultas que, de alguna manera, continúan vigentes.

La identidad cultural del autor es compleja, debido a su doble nacionalidad: español por parte de padre y cubano por parte de madre. Alfonso Hernández Catá siempre se definió como cubano, pese a que publicó la mayor parte de su obra en España. De esta forma, vacila entre dos tradiciones literarias: la cubana y la española. Si no fuera por eso, su literatura podría enmarcarse en la generación del 98 de España: posee, por ejemplo, rasgos expresionistas que lo acercan a Valle-Inclán. A su vez, como perteneciente a la primera generación revolucionaria de Cuba, su compromiso y crítica social pueden enlazarse con el complejo contexto social de la isla. Quizá sea esta polaridad lo que le permitió insertarse en la vanguardia artística de su época y generar una obra que un autor ceñido a una tradición no hubiera podido imaginar.

Ha sido posible explorar la narrativa rupturista de Catá gracias a los cuentos seleccionados por la antóloga Lidia Rodríguez, editora de la promoción anterior a la nuestra del máster de Edición de la UAM que fue también quien descubrió al autor para nuestro catálogo. Mediante esta selección accedemos a uno de los temas más polémicos y contestatarios de Catá: la necesidad de la locura como vía de escape de una realidad insoportable. Su mirada compasiva sobre la locura respondía, quizá, al propósito que tenía la literatura bohemia de entre siglos de acercar el cauce poético a la mundanidad. En su preliminar a otra antología de relatos que el propio Catá realizó en vida, titulada Manicomio (y que el lector tiene en el apéndice de este libro), el autor nombra a la locura como un catalizador necesario del progreso humano, y encuentra en ella (la «hermana cruel», el «veneno curativo») la belleza del mal, una estética de la fealdad... Los personajes de Catá van por la vida con un andar «unas veces de superciegos y otras de superlúcidos». Enajenados, sí, aunque dueños (y también víctimas) del drama que les permite concebir nuevas formas de ver el mundo y la realidad miserable de la que no pueden escapar, pero que —gracias a su lucidez— pueden cuestionar de alguna manera.

Rescatamos entonces la narrativa de Alfonso Hernández Catá con la determinación de reivindicar a este pacifista y humanista como uno de los grandes maestros del cuento

del siglo xx, con la esperanza de que el lector encuentre en sus relatos las razones por las que, con justicia, se lo ha conocido alguna vez como el «príncipe del cuento».

Dado que la temática conductora de la antología es la locura, se han seleccionado de entre aquellos cuentos en los que impera esta temática los de mayor calidad, y hemos trabajado en convenio con la antóloga, a partir de un corpus algo mayor, para afinar el proyecto. En ese sentido, descartamos usar un orden cronológico buscando favorecer con su disposición el placer de la lectura, con cierto movimiento temático: en los primeros Catá presenta una locura más obvia y avanza hacia la menos evidente, culminando en un tratamiento de la demencia más enfocado en lo estético, con la locura como evasión de una realidad de la que se desea huir. Los delirios de los protagonistas se presentan estéticamente de diversas formas, comenzando con los horrores y las durezas de la enajenación y terminando con una belleza liberadora. Aunque lo bello y lo feo puedan parecer ideas contrarias, en Catá resultan dos caras de la misma moneda.

Otras labores no menores han sido la búsqueda de un título y fijar el apellido del autor, que aparece de distintos modos en distintas ediciones: Hernández-Catá o Hernández Catá, sin guion. Hemos optado por esta última fórmula, siguiendo el mismo criterio del servicio de Coordinación y Normalización de la Biblioteca Nacional de España: así figura en la mayor parte de las obras que publicó en vida, lo que parece acorde a su voluntad.

Seguir el rastro de las distintas ediciones de los cuentos de Hernández Catá resulta complicado, porque en vida el autor, tras publicarlos uno a uno en distintas revistas, los compilaba en ediciones cuyo índice iba cambiando en reediciones sucesivas, además de incluirlos también en distintas antologías.

Hay que señalar que cuando, en mayo de 2021 y después de un tiempo trabajando en la posibilidad de una antología, Libros de la Ballena decidió incluir la obra de Hernández Catá en su catálogo, nos encontramos con la sorpresa de la aparición en España de la excelente antología de su obra titulada *El alma de los muertos*, que recoge una selección de textos del autor (Fundación Banco Santander, junio de 2021), lo que nos indicaba que íbamos por el buen camino.

La historia editorial de los cuentos que conforman esta antología se detalla en el siguiente listado. Nos gustaría pensar que es una historia completa, pero no tenemos otro remedio que ponerlo muy en duda. Por razones que se explican más adelante hemos

seguido principalmente las últimas ediciones de los cuentos que Catá realizó en vida, y que señalamos con un asterisco:

- «Deberes». En Manicomio, Madrid, Compañía Ibero- americana de Publicaciones (CIAP), 1931. En Ahora, Madrid, 3-1-1932, páginas 13-15. En Manicomio. Novela misteriosa [edición reducida del libro de relatos], Madrid, Dédalo, 1933 (colección: Revista Literaria Novelas y Cuentos). En Sus mejores cuentos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1936.

- «Alquimia». En Los siete pecados, Madrid, Biblioteca Nueva, 1919. En Los siete pecados, Instituto de Artes Gráficas de la Habana, 1920. En Blanco y Negro, 38, Madrid, 1920, páginas 30-33. En Los siete pecados*, Madrid, Renacimiento, 1930. En El alma de los muertos. Cuentos, bestiario, haikus, semblanzas, Madrid, Fundación Banco Santander, 2021.

- «El purgatorio». En La Esfera, 463, Madrid, 1922, páginas 6-7. En Una mala mujer*, Madrid, Juan Pueyo, 1922.

- «Atentado». Con el título «El atentado», en Por Esos Mundos, 217, Madrid, febrero de 1913. En Los siete pecados, Madrid, Biblioteca Nueva, 1919. Con el título

- «Un atentado», en El Imparcial, sección «Los Lunes de El Imparcial», Madrid, 29-8-1920, páginas 1-2. Con el título

- «Un atentado», en El Imparcial, San Juan de Puerto Rico, 7-10-1920, páginas 6-7. En Los siete pecados, Instituto de Artes Gráficas de La Habana, 1920. Con el título «Un atentado», en Lecturas, 32, Barcelona, 1924. Con el título

- «El reo», en La Esfera, 779, Madrid, 1928, páginas 16-17. En Los siete pecados, Madrid, Renacimiento, 1930. En Manicomio*, Madrid, CIAP, 1931.

- «El ciego». En Ahora, 6 de marzo de 1932, páginas 31-33. En Cuatro libras de felicidad *, Madrid, Renacimiento, 1933.

- «En la zona de sombra». En Ahora, 16-10-1932, páginas 33-34. En Manicomio*, Madrid, CIAP, 1931.

- «Cuento de lobos». En La Esfera, 538, Madrid, 1924, páginas 10-11. En Piedras preciosas, Madrid, Mundo Latino, 1927. En Sus mejores cuentos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1936. En El alma de los muertos. Cuentos, bestiario, haikus, semblanzas, Madrid, Fundación Banco Santander, 2021.

- «El niño dios». En La Esfera, 245, Madrid, 1918, páginas 8-9. En Los siete pecados, Madrid, Biblioteca Nueva, 1919. En Los siete pecados, Instituto de Artes

Gráficas de la Habana, 1920. En Los siete pecados, Madrid, Renacimiento, 1930. En Manicomio, Madrid, CIAP, 1931. En Manicomio. Novela misteriosa [edición reducida del libro de relatos], Madrid, Dédalo, 1933 (colección: Revista Literaria Novelas y Cuentos). En Sus mejores cuentos*, Santiago de Chile, Nascimento, 1936. En El niño Dios. Un cuento navideño, Nueva York, Óscar Fernández de la Vega, 1985. En Cuentos españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala, Madrid, Clan, 1998.

- «Preliminar». En Manicomio, Madrid, CIAP, 1931. En Manicomio. Novela misteriosa* [edición reducida del libro de relatos], Madrid, Dédalo, 1933 (colección: Revista Literaria Novelas y Cuentos).

Para nuestra edición hemos hecho una intensa labor de búsqueda y cotejo de las distintas ediciones, con el afán de detectar las más fiables y los posibles errores en la transmisión del texto. Tras este trabajo, podemos afirmar que Catá revisaba las nuevas ediciones y afinaba su estilo cada vez (haciendo añadidos que aclaran las situaciones dramáticas, adecuando el vocabulario y la expresividad a los personajes o afinando la expresividad del texto).

Los arreglos de estilo realizados por Catá en ediciones sucesivas son evidentes. Ponemos algunos ejemplos:

En el cuento «Deberes»:

- «... bajó la cabeza dejando de mirarle, lo hizo para perder todo contacto personal y poder reducirlo [Añadido]: sin que el caballero y el tierno burgués tuvieran que tomar la menor parte en el asunto, a “un caso”, a “una cifra”» (página 31).

- «El agujero hacia el otro compartimiento fue ínfimo y permitió apenas una infiltración levísima. [Añadido]: Pero una vez horadado el tabique, la cavidad se fue agrandando, y dejando pasar sentimientos e ideas de un recinto a otro» (páginas 40-41).

En «Atentado»:

- «Mi verdadero mal es la funda de un hombre en la cual entran otros hombres...», que Catá afinó con: «Mi verdadero mal es ser una especie de funda humana en la cual entran otros hombres...» (página 69).

- «Acabe de oírla usted, y después veremos», que Catá aclaró añadiendo: «...veremos si la digo o no delante de otros. Ya le he asegurado que no me importa gran cosa ir a la horca» (página 75).

Sin embargo, hemos detectado a veces erratas introducidas en nuevas versiones que solo podían evitarse consultando las primeras. Entre ellas figuran las siguientes:

En el cuento «Alquimia»:

- «... en la luz incierta del alba, atenuada por la neblina, las formas adquirirían vaguedad aspectoral». La forma correcta era: «espectral» (página 54).

En «El purgatorio»:

- «... sin tener quien le mirara, ¡quien llorase, al me- nos, con él!». La forma correcta era: «mimara» (página 61).

En «El ciego»:

- «... me palpó y me obligó a tactear a mi vez las cicatrices de sus párpados». La forma correcta era: «tantear» (página 84).

- «Son oscuros, pero mielados». La forma correcta era: «melados» (página 87).

En «Cuento de lobos»:

- «... y recordaba también la fogata hecha con el banquillo y lanza». La forma correcta era: «y la lanza» (pág. 124).

En «El niño dios»:

- «... y, mezclada con la algarada de la fiesta...». La forma correcta era: «algazara» (página 131).

- «... y, detrás, imágenes sensibles que a veces parecían ir a revelarse merced al reactivo de la voluntad...». La forma correcta era: «inasibles» (página 132).

El criterio de trabajar a partir de las últimas ediciones hechas en vida por Catá solo nos ha generado dudas en el cuento «Alquimia». Sus correcciones nos resultan, a veces, añadidos que se recrean en el texto, glosándolo, y no siempre lo mejoran. Por ejemplo, nos parece que el último párrafo, incorporado en la edición chilena de Sus mejores cuentos, diluye el final contundente del párrafo anterior. Se trata, sin embargo, de la voluntad del autor, que hemos querido respetar.

Por lo demás, nuestra intervención en el texto se ha limitado a la actualización ortotipográfica adecuada a los criterios de la Real Academia Española, como es norma en este sello. Nuestra voluntad ha sido en todo momento preservar la integridad del texto de Catá. En este sentido, no se han alterado los leísmos y laísmos de sus textos, quizá producto del fructífero choque de su expresividad cubana con los modos peninsulares, con los que tanto tiempo convivió. Ni tampoco, la costumbre de la época de aludir a los autores y personajes extranjeros castellanizando el nombre de pila (Heriberto en vez de Herbert G. Wells, en página 90 y Renato en vez de René Descartes, en página 149).

Para terminar nuestra nota, queremos agradecer a Lidia Rodríguez Miguel su propuesta de editar esta antología de relatos de Alfonso Hernández Catá, así como su gran trabajo tanto en la elaboración del prólogo como en la selección de cuentos que conforman nuestro libro. También agradecemos su ayuda a Eva Obregón, del departamento de Proceso Técnico, servicio de Coordinación y Normalización de la Biblioteca Nacional de España, y a Francisco Javier Expósito Lorenzo, editor de la antología ya citada *El alma de los muertos*, por la amabilidad con que ha compartido con nosotros su experiencia.